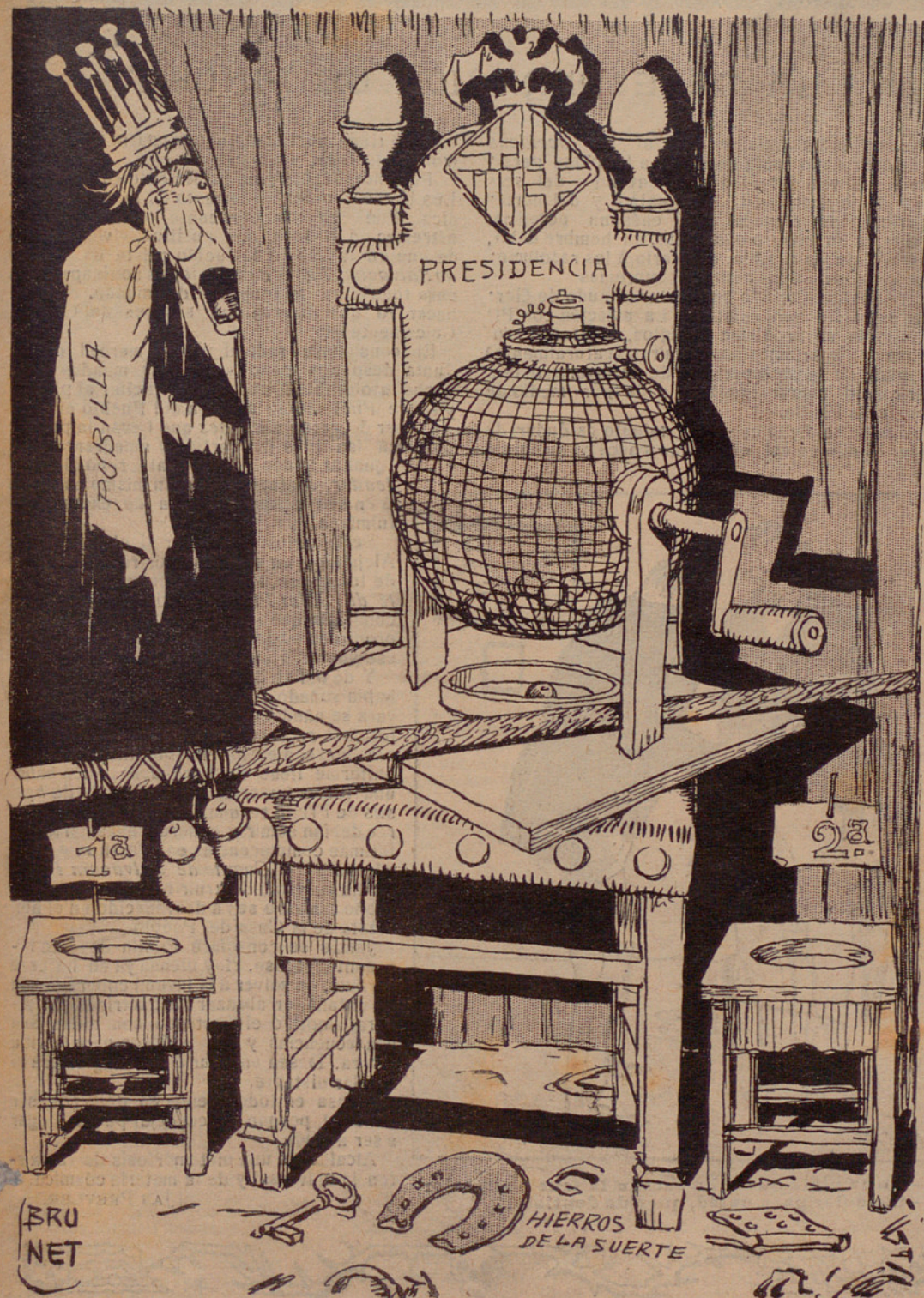


EL DILUVIO ¹⁰CETS



— ¡¿ pensar que seré yo la que pague estos desaguisados!



LA DESESPERACIÓN DE PINILLA

No, no será alcalde interino, ni *per accidens* ni de otro modo cualquiera. Una fatalidad persigue al edil vacilante, indeciso, enemigo del *self help*, de la doctrina de la voluntad y del norte-americanismo elevado á la enésima potencia. Pinilla es un milagro ondulante, un hombre débil, incierto, dudoso, tibio, contrario á las resoluciones heroicas y á las actitudes supremas.

Si él hubiera tenido que cortar el nudo de Gordio, ese nudo aun existiría. La aviación con Pinilla sería un problema de siglos, el eterno problema, y viajaríamos por los aires (naturalmente) después de la desaparición de la madre tierra. Sería inútil querer inventar nada por medio de don Jesús Pinilla.

Alguien ha dicho que tener talento es dudar de todo. Si ello es así, el querido concejal antitibio é

híbrido tiene un talento que ocuparía tres ó cuatro vías lácteas.

Pero hoy Pinilla cree firmemente en un hecho. Los hechos son el fundamento de la ciencia jurídica. Pues bien; el titubeante, oscilante edil se estremece á la idea (una positiva, viviente idea) de que en la Casa del Pueblo existe un *Comité de Salvación Pública* cuyos fallos son inapelables para todos los lerrouxistas del mundo. Se debe hacer lo que quieren los señores del Comité. Únicamente eso.

El consistorio radical vive á merced de una Junta despótica cuyo «orden y mando» se ha hecho intolerable á muchos, sin excluir al plácido y suave Pinilla. De la Casa del Pueblo emanan sin cesar decretos y *ukases* que llevan la perturbación á las filas del partido y amedrentan por igual al tímido secuaz y al repoderante *leader*, confundidos en un mismo anatema ó en una misma amenaza de excomunicación fulmínea.

Sería curioso averiguar si el propio don Alejandro, en su dorado ostracismo, al enjambre de los mares, sufre la influencia del *Comité du Salut Public* y si tiene á su lado un comisario que le fiscalice los actos. Por de pronto es evidente que Pinilla muere bajo ese yugo durísimo y poco aceptable.

Y de ahí su desesperación sin límites. Él había soñado con una vara áurea. A esta vara se añadían goces delicados é infinitos: una representación prestigiosa, múltiples homenajes del pueblo, acaso un ideal uniforme lleno de bordados, ¡quién sabe una túnica imperial ó una clámide de *bysus* de Frigia recamada de oro. Las mujeres debían admirar al héroe, agasajarle con íntimas complacencias en la actitud y en la mirada. ¡Y el *Comité de Salvación Pública* ha venido á destruir todo esto! Un ensueño tan puro se le ha desvanecido en el ambiente de la Casa del Pueblo.

Jamás se consolará Pinilla de este resonante fracaso. Hoy piensa ya en hacerse carlista, en volver á la juvenil congregación de antaño, en abrazar las doctrinas del general Booth ó el tibetismo con todas sus consecuencias y sus peligros para la vida futura. Desea emigrar á un conglomerato estelar distante.

Piensa en todo, menos en dejar de ser concejal, porque un concejal puede llegar á ser alcalde.

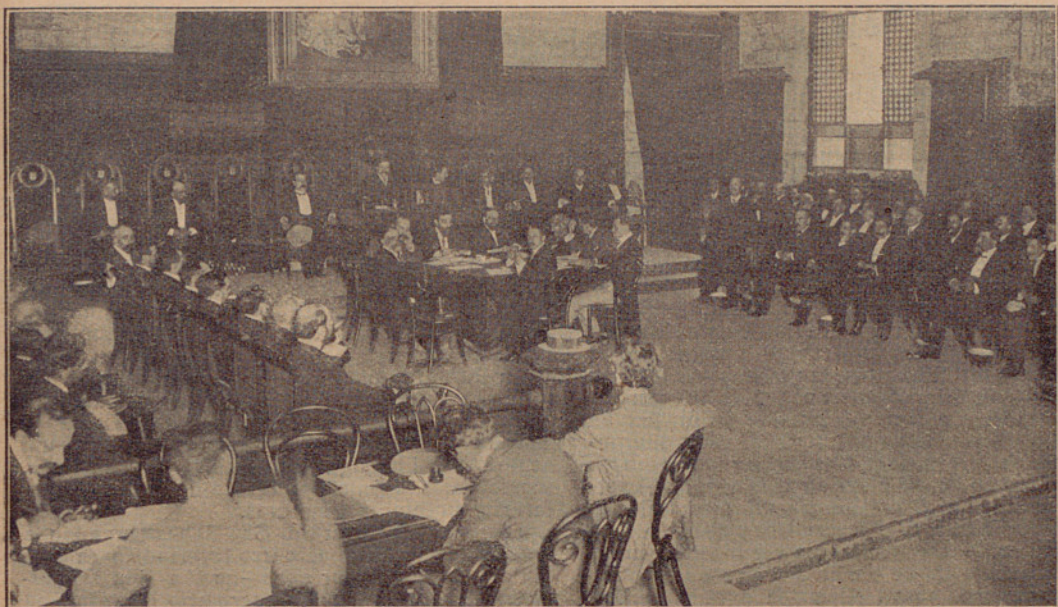
Alcalde es una metamorfosis de la existencia universal y de la materia cósmica.

JAN PREVLER.



—Ya ha visto que le he sacado la muela sin dolor
—Sin dolor para usted, querido dentista.





Primera sesión celebrada por el nuevo Ayuntamiento de Barcelona.

(Fot. de A. Merletti.)

HAZ BIEN...

Huyendo del inhumano
calor de la corte y villa,
que trueca en una parrilla
cada casa en el verano,
á cierta playa española
que en estío hace de Corte
fueron Luis y su consorte
á tomar baños de ola
y á divertirse los dos
como dos buenos burgueses
y á pasarse allí tres meses
en paz y en gracia de Dios.

Una noche, del abismo
honda convulsión surgió,
y, airado, el viento zumbó,
presintiendo el cataclismo.
Dando rugidos violentos
el mar se agita iracundo,
cual si en su seno profundo
luchasen los elementos;
retumbó en la inmensidad
la tormenta, tembló el monte
y en el lejano horizonte
estalló la tempestad...

Y en el preciso momento
en que la tormenta estalla
y se empuña la batalla
entre las olas y el viento,
en lo más encarnizado
de aquella lucha inclemente,
por un descuido imprudente
cayó al mar un desgraciado.
"¡Por Dios!.. ¡Auxilio!.. ¡Favor!.."
grita batallando á solas
con las encrespadas olas,
que le azotan con furor...

Pero es inútil que en nombre
de Dios caridad demande,
¡que cuando el peligro es grande
es sordo y es ciego el hombre!

Y cuando se ve rendido
por el terrible coloso,

entre el fragor espantoso
de aquel mar embravecido;
cuando tras lucha gigante,
presa de terrible anhelo,
el naufrago eleva al cielo
su mirada suplicante,
un hombre audaz y esforzado,
que era Luis, echóse al mar,
y al fin consiguió salvar
de la muerte al desdichado;
el cual, en premio á un favor
de tanta magnitud,
juró eterna gratitud

á su noble salvador,
¿Gratitud? ¡No hubo tal cosa!
Porque al mes ya se sabía
¡que Luis se lo encontró un día
en los brazos de su esposa!

Esto viene á demostrar
que es muy santo el hacer bien;
¡pero hay que mirar á quién,
por lo que pueda tronar!

MANUEL SORIANO.



Alumnos de las Escuelas Italianas de esta ciudad, reunidos después de los exámenes de prueba de curso.

(Fot. Messing.)



VERANEOS MATRITENSES

LOS EMPLEADOS

En las oficinas del Estado es difícil conocer la época de las «imperiosas vacaciones». Las mismas caras y los mismos huecos notaréis en Agosto que en Diciembre. Para los empleados que están en condiciones de veranear, todo el año es estío; para los irredentos, tan tristes son los días del invierno y del otoño como los de la primavera y verano. En invierno preside la oficina un brasero, en verano un botijo; es la única diferencia que salta á la vista. Los que veranean son los que dimos en llamar altos funcionarios y los yernos, sobrinos y niños góticos que forman el lastre de todo Centro burocrático, y como por lo general estos seres mimados por la suerte no se toman la molestia de acudir casi nunca á la oficina, su ausencia pasa inadvertida para el público. La máquina del Estado no se resiente lo más mínimo por el hecho de que, rindiendo culto á la moda, abandonen Madrid durante el verano una cuarta parte de los servidores que paga la nación para

que trabajen todo el año. A la máquina le es igual; á los contribuyentes que ella tritura exactamente lo mismo; el burócrata español puede holgar cuanto le plazca sin experimentar graves tormentos de conciencia.

Veranean los jefes, los que desempeñan puestos de carácter político, desde primeros de Julio hasta fines de Agosto. A remolque de los conspicuos de la situación, apenas empiezan á marcharse de Madrid las figuras de relieve, los ministros y personajes, se inicia el desfile de los subsecretarios y directores generales.

Van invariablemente á San Sebastián, aunque tengan que hacer un esfuerzo tremendo para permitirse el lujo, no por ellos — que a vida á un director general y á un subsecretario, lo mismo en San Sebastián que en cualquier parte, le sale por una friolera mientras desempeña el cargo —; lo que resulta caro es llevar á la familia. La mujer y las hijas habrán de codearse durante el verano



Un grupo de socios del Club Alpino Español (Sección de Cataluña, creada recientemente) ganando una punta de mar en las costas de Lloret.

con la *ministra*, tendrán que ir un día al Palacio de Miramar, es preciso que llamen la atención por sus trajes y perifoneos en el Casino, y esto cuesta dinero, mucho dinero; 10, 12 y 15.000 pesetas anuales no dejan margen para tanto; pero el sacrificio es indispensable en bien de la carrera del alto funcionario.

En San Sebastián alternará más íntimamente que en Madrid con los conspicuos de la política, tomará café casi todos los días en el ministerio de jornada; si faltase, su ausencia podría ocasionarle serios contratiempos; los que están lejos siempre se hallan más expuestos a ser víctimas de la veleidad y de la intriga; en política, como en amor, para conseguir favores, hay que ser asiduo. El director general y el subsecretario, torciendo o mordiendo a derechas o haciendo equilibrios van a la bella Easo, alquilan una villa y pasan allí el verano en unión de sus distinguidas familias.

Pocos días después de su marcha en las oficinas de los ministerios los observadores curiosos pueden notar un detalle. Los jefes de negociado se muestran nerviosos, intranquilos y malhumorados. Es que les entra también a su vez la fiebre veraniega. Un día le advierten al ordenanza:

—Vendrá un señor de estas señas diciendo que ha de verme; hágale pasar sin demora.

¶ Llega, en efecto, el señor de las señas indicadas y el ordenanza pasa recado.



Las señoritas Guillén, Rico y Martí, tiples que presidieron la becerrada de beneficencia organizada por la sociedad humorística *La Buena Sombra*.

—¡Que entre y venga quien venga conste que no estoy en mi despacho para nadie!

El ordenanza sonríe; conoce al señor de la visita. Se trata de uno de los prestamistas más acreditados de Madrid. La conferencia se prolonga largo rato. Al día siguiente el jefe de negociado y el prestamista entran juntos en un Juzgado municipal, donde se realiza la ceremonia del embargo preventivo de la paga, y a las dos horas el jefe acude con aire satisfecho al ministerio. Y llama de nuevo al ordenanza:

—Esta tarde irá usted a mi casa para ayudarme a arreglar unas maletas. Ahora dígame al señor Rodríguez que pase.

El señor Rodríguez, oficial primero, entra en el despacho del jefe del negociado.

—Amigo Rodríguez, mañana salgo con la familia para mis posesiones de Gijón. Fíe en el celo de usted, esperando que no se notará mi ausencia.

El señor Rodríguez se inclina respetuosamente y sale del despacho envidiando la dicha de su superior, aun cuando sabe que lo de las posesiones es pura fantasía y que se reducen a una casa de huéspedes de cuatro pesetas con comida y ropa limpia situada en el barrio viejo de la ciudad de Gijón.

Se marcha el jefe y el señor Rodríguez, que tiene su alma en su almarío y que considera que un oficial primero que se estime no puede quedarse en Madrid como un vulgar aguador, espera que se publiquen los carteles con las rebajas de trenes para Santander y sale una quincena a echar su cuarto a espadas si no en Santander, que se ha puesto algo caro desde que Maura ha trasladado allí su corte de verano, en Feinosa o cualquier pueblo de la provincia, que casas de campo que por tres pesetas diarias harten de chuletas a un oficial primero que pague por anticipado no faltan en la hospitalaria montaña.

Antes de marchar el señor Rodríguez, a su vez envidiado por el oficial segundo, señor Pellejilla, hace entrega solemne de la responsabilidad de la oficina a este último.

Y como que cuando el sol sale, para todos alum-



Destrozos producidos por la bomba que explotó en el retrete del café Circo Español.

(Fot. de A. Merletti.)



Señoritas encargadas de la venta de dulces y refrescos en el festival benéfico que se celebró en el Parque Güell.

bra por igual con bondad munificente, también le llega algo retrasado, pero le llega al fin, su turno al señor Pellejilla.

El botijo de Al cante: 14 pesetas ida y vuelta, tres días en Alicante con sus baños correspondientes, constituyen el módico veraneo del oficial segundo, que antes de abandonar la capital llama al escribiente Balduque:

—¡Yo me voy de viaje unos días! ¡Fío en su cielo!

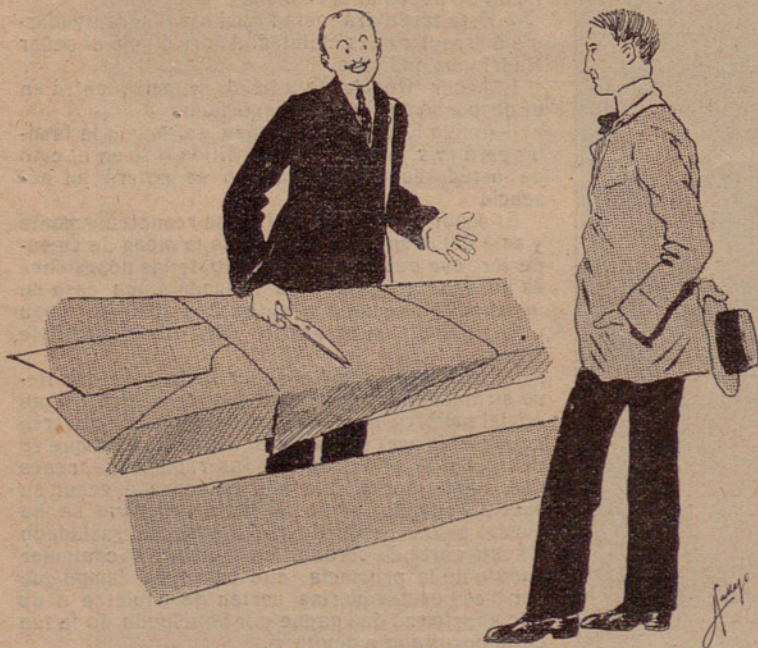
Balduque, ni envidioso ni envidiado, se inclina. —¡Puede usted marcharse sin temor!.. No se notará nada...

Esto último lo dice Balduque con acento de firme convicción.

Y vuelve tranquilo á su pupitre á dormir sobre los empolvados expedientes.

TRIBOULET.

Madrid—Julio.



PALABRA DE SASTRE

—¡Usted qué tanto presume de tener palabra! Me ofreció el traje para San Pedro; ya está encima San Jaime y no lo tengo todavía.

—Mi palabra sigue siendo sagrada. El vestido estará para San Pedro.... del año que viene.

¡POBRE RECTOR!

El sobrino del rector de la Oliva con el ama brinca y juega de San Feliu de Gotor y á su tío se la pega por arriba.

El muchacho, que no es rana, rindió al ama casquivana sin trabajo; y ella, aunque es algo madura, pone los cuernos al cura por abajo.

Ama y chico, sin rebozo, no disimulan su gozo tan flamante, mientras el cura inocente luce su adornada frente por delante.

En el pueblo se está viendo que al cura le va creciendo más y más aquello que como á un chino le ponen ama y sobrino por detrás.

Cuando descubra el rector de San Feliu de Gotor el pastel, echará votos y ternos y tocándose los cuernos dirá él:

—Ama y sobrino á compás bien lucen su desparpajo por arriba, por abajo, por delante y por detrás.

FRAY GERUNDIO.

EL CAPITÁN DE LADRONES

Si hubiérais preguntado por el vizconde del Río a cualquiera de los que le conocían os hubiera contestado infaliblemente:

— ¡Es un hombre honrado!

Si hubiéseis deseado saber por qué tan espontánea y unánimemente se le otorgaba un título que merecen tan pocos hombres, habrían añadido:

— Porque es caritativo, porque no ahoga á sus arrendatarios, porque no maltrata á sus jornaleros, porque es generoso y amable con sus criados... ¿No os parece bastante?

— No, no es bastante — pudiéramos contestar —, eso es muy poco; pero sería ponerse en pugna con los demás, lo que os proporcionaría grandes disgustos sin que nadie obtuviera por ello la más pequeña ventaja.

El vizconde pertenecía á un sin número de Sociedades filantrópicas y religiosas que piden para los pobres, á los que dan lo absolutamente indispensable para justificar la piadosa administración, ayudaba con su dinero al sostenimiento de hospitales, dotaba doncellas, vestía imágenes y hacía celebrar funciones de iglesia.

Le encantaba oírse llamar el amigo de los pobres y los trataba con bondad, no consintiendo, sin embargo, en rebajarse hasta una igualdad que hubiera traspasado los límites de la decencia.

No era orgulloso; pero no hay que confundir la dignidad con el orgullo.

Eso sí, procuraba darse buena vida; no trabajaba porque era rico. Tenía tierras, ganados, minas y fábricas que le producían para vivir con lujo, para hacer obras de caridad y para ahorrar cada año lo suficiente para que hubieran sido felices algunos centenares de miserables.

Era un modelo de ciudadanos y de hombres piadosos.

La esposa había muerto dejándole dos niños, un varón y una hembra. Al niño lo educaban los jesuitas, á la niña las religiosas del Sagrado Corazón y se decía que ambos tenían vocación religiosa y que, robablemente no saldrían de las casas donde les educaban; allí iría su capital á la muerte del vizconde.

Al oscurecer de un hermoso día de verano el vizconde del Río, recostado muéltamente en un coche y aspirando con delicia la fresca brisa de la tarde, se dirigía á un pintoresco pueblecito donde había comprado una finca, cuyo precio llevaba

consigo para entregárselo al vendedor.

Acompañábanle dos criados, además del cochero: su cocinero y su ayuda de cámara, de cuyos servicios no podía prescindir.

Caminaban por las márgenes de un río cubiertas de espesa alameda, cuando el coche sufrió una brusca sacudida que le hizo volcar.

El vizconde sólo sufrió el susto y algunas contusiones; pero en vez de sus criados fueron dos desconocidos, armados de escopeta, los que le ayudaron á salir del vehículo.

— ¿Quién son ustedes? — preguntó al ver que otros se apresuraban á desbaliar el coche y que á él mismo le hacían objeto de un cuidadoso registro.

— ¡Pardiez! — respondió riendo uno que parecía ser el jefe de los desconocidos —. Ha debido usted comprender que ha caído en manos de una



EN PLENA SIESTA

Las bombas. — ¡Pim! ¡pam! ¡pum! ¡borromm!
Don Angel. — A mí ¡plin!

partida de ladrones; pero no tiemble usted de ese modo, que no le haremos el más pequeño daño, si no nos obliga á ello.

Los criados habían sido desarmados y atados.

—¿Saben ustedes quién soy?—dijo el vizconde, creyendo que su nombre impondría respeto á los bandidos.

—Perfectamente—le contestó su interlocutor— Un ladrón infinitamente peor que nosotros.

—¡Yo soy un hombre honrado!—gritó el vizconde con indignación.

—Ya discutiremos eso, porque el señor vizconde del Río nos va á hacer el honor de aceptar nuestra hospitalidad por esta noche y tal vez por algunos días. Marchemos y no hay que dar voces ni hacer tonterías, que pudieran ocasionar algún daño para ustedes.

El vizconde bajó la cabeza y se puso en marcha, seguido de sus criados, echando pestes contra el Gobierno, que de tan mala manera cumplía su deber para garantizar la tranquilidad pública.

—¿Para esto nos hacen pagar contribuciones y sostener ejércitos y tribunales, cárceles y patibulos? ¡Oh el liberalismo! ¿Dónde acabará por llevarnos el liberalismo?

Todo esto lo decía mentalmente; es decir, lo pensaba, en tanto que examinaba detenidamente á los individuos de su escolta, que marchaban graves y silenciosos.

Cruzaron por vericuetos, verdaderos senderos de cabras, y se internaron por fin en un espeso pinar cuyo suelo cubierto de matorrales hacía pesada la marcha.

—Pronto llegaremos—dijo el capitán y endo el cansancio del vizconde.

Y, en efecto, al poco rato llegaron á un grupo de enormes peñascos que dejaban entre sí algunas grietas por una de las cuales obligaron á entrar al vizconde y á sus criados y después entraron ellos, encontrándose en una cueva ancha y espaciosa, pero debilmente alumbrada.

El vizconde recordaba con pavor los cuentos de su nodriza, á pesar de que aquellos hombres afirmaban no tener pensamientos de hacerle daño alguno.

El salón de actos era la cueva que servía de refugio á los ladrones los disertantes el capitán y el vizconde, los jueces los bandidos y los criados del segundo, la tesis el robo y los ladrones.

Decía el vizconde:

—Soy un hombre honrado porque trato bien á mis criados, porque doy limosnas, porque amo á la religión y respeto á las leyes. ¿Qué más podéis pedirme?

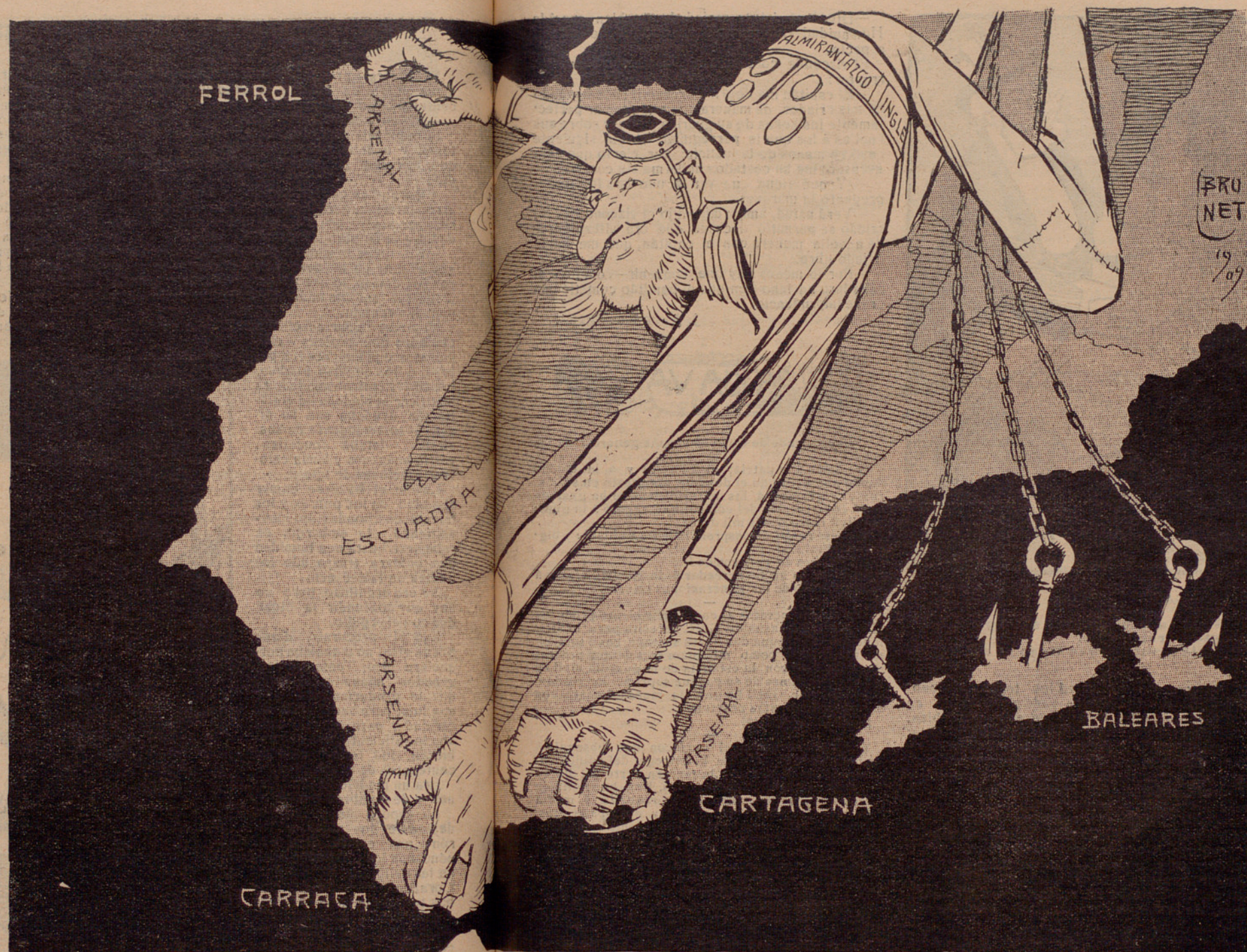
Al decir esto el aristócrata echaba sobre el capitán una mirada triunfante.

Este contestó, sonriéndose burlescamente:

—No se pare usted en mitad de la peroración. He dicho que yo, capitán de salteadores, incendiario y asesino, soy más honrado que usted y

me he comprometido á demostrarlo. No he de escatimar insultos, porque las verdades, cuando acusan, se califican de insultos, ni de economizar argumentos. ¡Haga usted lo mismo!

—Ya lo ha dicho usted todo: es usted ladrón, incendiario y asesino. Si tiene usted la desgracia de caer en manos de la justicia ya verá lo que eso significa.



LA AÑA INGLESA

—Simplemente que impera el derecho de la fuerza. Y pues que usted nada tiene que decir voy á hablar yo ahora, no para defenderme, sino para acusar á usted, que representa y personifica una clase.

El vizconde miraba con admiración al capitán; creía de buena fe que se las había con un loco.

—Dice usted que trata bien á sus dependientes

y lo que hace es robarlos. ¿No va usted al campo á recoger el fruto del trabajo del labriego, dejándole lo estrictamente necesario para que no se muera de hambre? ¿No sabe usted que carece de vivienda el albañil que fabricó su palacio, que tiemblan de frío los hijos del que tejó la tela de su traje, que viven entre las sombras, arrastrando la más miserable de las existencias, los mine



ENTRE BASTIDORES

—No me abraza. Si ayer se lo permití fue porque le creía viudo.
—Hazte cuenta de que tengo ya ese honor.

ros que arrancan para usted los tesoros del subsuelo? ¡Tiene usted dinero para pagarles! ¿Y de dónde, si no es del trabajo de esos miserables, saca usted ese dinero? ¿De dónde salen los brazos que le sirven y los hombres que le defienden? Yo he sido minero, labrador, tejedor y soldado y vi morir á mi padre en el lecho de un hospital y mientras empuñaban las armas para defender á ustedes sus hijos y sus hermanos, los que recogían nuestra sangre y nuestro sudor lanzaban á mis hermanas al inmundo lecho de las mancebías; el producto de nuestro trabajo servía para hacer vacilar y caer su virtud. ¿Aún se atreve usted á levantar la cabeza ante nosotros?

El capitán paseaba de un extremo á otro de la cueva; de pronto se paró frente al vizconde y le dijo:

—¡Está usted libre! ¡Márchese!

El vizconde del Río contaba en la tertulia del marqués del Puente su aventura con los ladrones y todos se mostraban asombrados del cinismo del capitán.

—Afortunadamente—dijo uno de aquellos aristócratas—, ese capitán expiará sus delitos en el patíbulo, y esto gracias á este querido vizconde.

—¿Cómo ha sido eso?—preguntó la marquesa.

—No tiene mérito alguno mi acción, aunque haya tenido grande importancia el servicio que he prestado á la Humanidad...

—Diga usted á la sociedad más bien que á la Humanidad—interrumpió un anciano de varonil aspecto.

El vizconde continuó, sin contestar á su interruptor:

—El capitán me dejó ir libremente, acompañado de mis criados, de manera que pude tomar perfectamente las señas de su guarida y poner sobre sus huellas á los que le perseguían; al día siguiente cayó en manos de la justicia; por cierto que esta aventura me ha costado quedarme sin cocinero.

—¿Y qué tiene que ver lo uno con lo otro?—preguntó la marquesa.

—Verá usted, amiga mía—dijo el vizconde—, Mi criado se permitió decirme que era vileza obrar de aquella manera con el capitán, que me había dejado libre.

—Por lo menos hay que convenir—concluyó el caballero anciano—en que el bandido cometió una grave imprudencia.

J. AMBROSIO PÉREZ.



El nuevo conde de Güell es el más generoso de los condes

Por amor á la patria, al Ejército y á la ciudad donde nació—según el donante manifestó en su discurso de gracias á las autoridades—se ha gastado en la construcción del edificio que regaló á la guardia civil cinco ó seis mil duros.

¡Ah, ese rasgo de desprendimiento es loable y digno de imitación!

¡Qué rasgo de generosidad!

¡Güell se ha hecho acreedor á la inmortalidad y á la veneración de las generaciones futuras!

Treinta mil pesetas al cuatro por ciento producen cien pesetas mensuales. Güell necesita para la vigilancia de su parque dos ó tres serenos, cuyo sostenimiento supone como minimum trescientas pesetas al mes. Como con la estancia de la guardia civil en las inmediaciones de su parque suprime la vigilancia particular, Güell ha ganado mensualmente con el regalo doscientas pesetas.

¡Y se ha dado tono!

Y por cierto que en el lunch con que obsequió á los invitados al acto de la entrega del edificio no gastó el Conde más que la tercera parte del dinero que economiza el presente mes. Una bandeja de dulces—una sola—, otra de mortadela y media docena de botellas, entre Jerez y champaña, bastaron para satisfacer á más de cuarenta invitados. Pero fué porque los camareros manifestaron que se había acabado el vino... y los que no habían bebido se dieron por satisfechos con la satisfacción.

De lo cual resulta que Güell es un socio que hasta regalando hace el gran negocio.

En Francia se ha inaugurado ya la era de los biplanos.

Para el mes de Octubre se anuncia la apertura de diferentes líneas aéreas que cruzarán por cima de una parte del territorio francés.

Y nosotros seguimos en la era del clericalismo pedestre, expuestos á lo sumo á tropezar con los automóviles, que son pocos, pero temibles.

Todo esto se debe al espíritu de discordia que ha germinado entre los liberales del país, los cuales no tienen de liberal más que el nombre.

Los toros han pensado seriamente en suprimir á los toreros.

En la última corrida de Palma *Machaquito* y *Gaona* visitaron el *hule* y tuvo que suspenderse el espectáculo por falta de matadores.

Indudablemente el espíritu de Lacierva ha transmigrado á un cornúpeto.
Y se empieza á cumplir el programa de la reforma.

Pero el ministro no hace nada.

Su pasividad es alarmante.

El hombre esperaba, sin duda, traducir del francés su reforma; mas en Francia no hay todavía una completa legislación taurina.

Por esta vez el articulado será inédito.
¡Inédito! Ya podemos prever una barbaridad más grande que la fiesta de toros.

En *El Mundo*, de Madrid, *Caudio Fiollo* ha tratado con sumo acierto de la palpitante cuestión del terrorismo.

Su parecer es más lógico que el de los diarios locales.

Ciertamente estas cosas hay que verlas—ú oír-las—á gran distancia.

—¿Dos horas más de servicio?

—Dos horas y lo que *cuelga*.
Ya se va haciendo imposible soportar á Su Excelencia.

—Y eso, chico, que no tiene ningún motivo de queja.

—Te equivocas, Saturnino, porque, aunque no lo parezca, los que prestamos servicio en la *torrecita* esta estamos continuamente echando el bofe y las muelas.

—¡Ya es echar!

—¡Aunque te burles!
—Si sois lo menos cincuenta y no tenéis más misión que la de guardar las siestas de Angel. Si hasta la gente que el Tibidabo frecuenta ha quedado estupefacta al ver tantísima fuerza tan sólo para guardar á un hombre que veranea.

—Porque la gente no está en ciertas cosas secretas...
En primer lugar, don Angel padece de neurastenia.

—¿Con esas carnes?

—Son fofas y de nada le aprovechan.

—Sigue.

—Y tiene la manía de las *friegas*.

—¿De las friegas?

—Sí; manía consistente en abrigar la creencia de que hurgándole el abdomen con mucha ó con poca fuerza, pero seguido, se aclara su confusa inteligencia. Y aquí nos tienes á todos por turno dándole friegas y desesperados con tan repugnante tarea.

—Mira que si fuera cierto eso de la inteligencia y en la barriga de Ossorio, en esa barriga inmensa, se hallase la solución del intrincado problema del terrorismo... ¡Redios y qué agradable sorpresa!

—Eso no deja de ser un caso de neurastenia. Lo que es un hecho real que ha tenido *confidencias* don Angel de que maquinan colgarle de las orejas

una bomba.

—¡Arrow le asista!

—Y no duerme ni sosiega.

Se mira continuamente al espejo, llora, tiembla... y es vigilado de vista por tres ó cuatro parejas del Cuerpo de vigilancia y por dos de la *secreta*.

—Y con razón, Sisebuto, porque si así lo proyectan no dudes de que le ponen una bomba en las orejas.

Cuidado con lo que se dice.

Hay errores disculpables y errores que denotan una singular ligereza.

Es el *je m'enfichisme* elevado á la categoría de institución española.

La Publicidad escribió ha días lo siguiente:

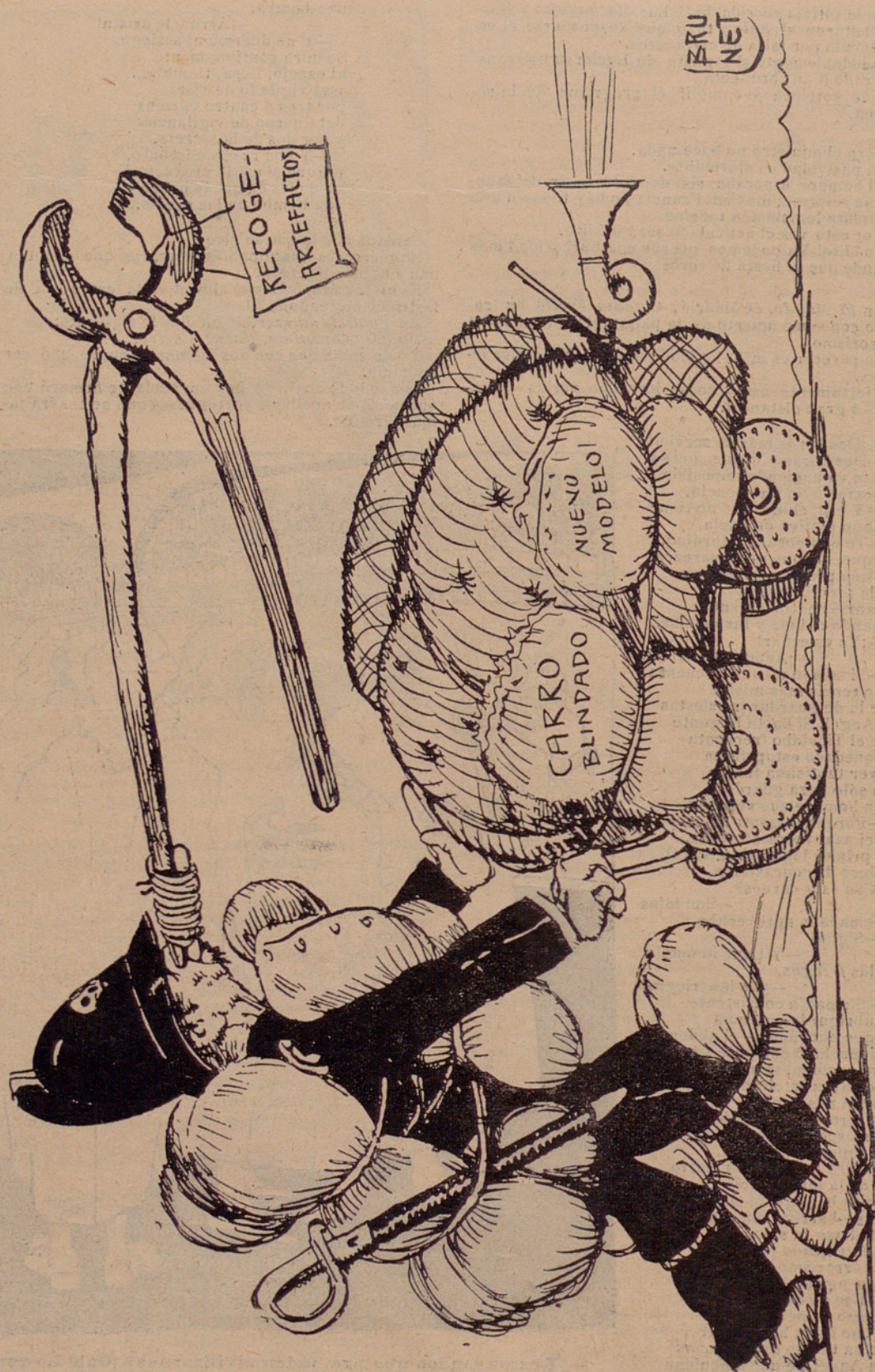
Un héroe anónimo, Rafael Castro...

Yo no sabía que con dos nombres puede uno ser anónimo.

Por todo lo cual, de hoy en adelante firmaré con una serie de apellidos portugueses que no tendrá jamás término.



—¿Y estos son los que pretenden civilizarnos? ¡Bah! Lo que se impone aquí es la africanización.



LA ÚLTIMA CREACIÓN POLICIACA

Aun así me expongo á que un periódico me llame héroe desconocido..

A. Lerroux es un psicólogo prudente
—un político artista—
que, cansado de todos, gentilmente
se mete á evangelista.

Vosotros le esperais, en el delirio
de una impaciencia loca,
y su alma vive en el hiente Sirio,
y las palabras de su dulce boca
son del otro hemisferio,
y su amor, sus furores y sus quejas

—su exploración del perenal misterio—
hieren constantemente otras orejas.

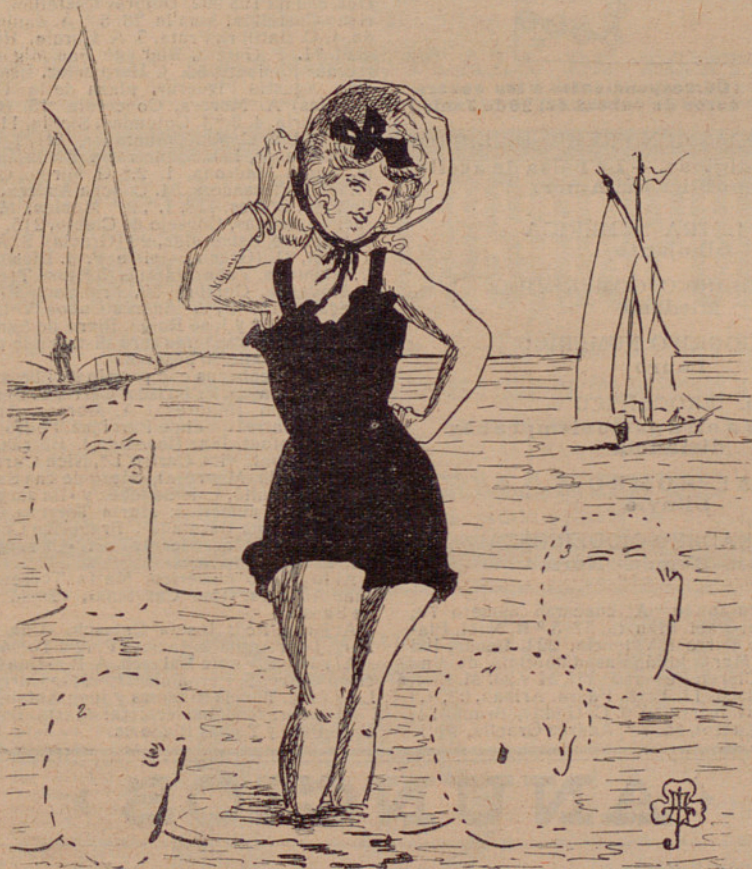
Esperad, pues, en vano
su vuelta ó su feliz advenimiento.
Más allá del fantástico Oceano
él prepara en silencio un movimiento.

Su brazo fuerte la nación ibera
desgajará del inmóvil asiento;
la Península entera,
impulsada por hálito divino,
cruzará el alto mar de una bordada
hasta el país argentino...
y tendréis la República ahelada.

QUEBRADEROS DE CABEZA

CONCURSO número 71. — “LOS SÁTIROS”

Premio de 50 pesetas



Cuatro sátiros se refocilan en la contemplación de esta beldad. Sus siluetas aparecen ya en parte indicadas y han de completarse recortando los fragmentos que en el grabado figuran y colocándolos en el lugar correspondiente. Para que las soluciones den derecho al premio deberán ser exactamente iguales á la que se publicará en el número correspondiente al 31 del actual. Si los solucionistas fuesen dos ó más se distribuirá entre ellos por partes iguales el premio de 50 pesetas. El día 25 terminará el plazo para la admisión de soluciones.

CUADRADO

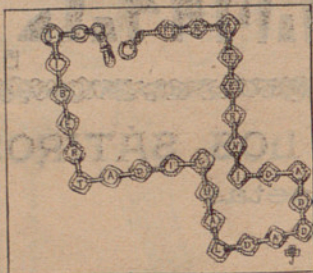
De Vocabulario

* * * * *

Sustitúyanse los signos por letras de modo que combinadas horizontal y verticalmente expresen: 1.ª lnea, pez; 2.ª, tiempo de verbo; 3.ª, animal; 4.ª, tiempo de verbo.

SOLUCIONES

Al concurso núm. 70. - LA CADENA



(Correspondientes a los quebraderos de cabeza del 26 de Junio.)

AL ROMPE CABEZAS CON PREMIO DE LIBROS
El talismán prodigioso. — La balsa de aceite.
La República del Amor.

A LA LETRA NUMÉRICA
Dibujante

AL JEROGLIFICO COMPRIMIDO
Miedoso

AL LOGOGRIFO NUMÉRICO
Lauro

AL JEROGLÍFICO
De una parte a otra parte siempre hay
distancia

AL ROMBO
Diluvio

AL QUEBRADERO MODERNISTA
Román—Romón—Norma

Han remitido soluciones. Al concurso número 70, «La Cadena»: Manuel Noel, Planeta, 57, 3.º R. Noel, Planeta, 17, 3.º Antonio Torrent, Valencia, 224, tienda. Pío Cabañas (Lloret de Mar). Julián Pasadiña, Baja de San Pedro, 15. Angeles Claret, Fernando VII, 24 y 26. M. Fon, Nueva de San Francisco, 14, 1.º F. Faura, Aribau, 95, 4.º Leandro F. Artigas, Universidad, 6. C. Godoy, Bruch, 74, 1.º Camilo Cayol, Laurel, 65, 1.º Andrés Graells, Peli-

gro, 66, 1.º (Gracia). Cándida Bruñen, Balmes, 178, 4.º Josias Blanco, Caspe, 60. R. Ba'sells, Aglá, 4, tienda. J. Estefanell, Aglá, 4. J. Padrós Rosellón, 25. J. Clerch, Urgel, 129, entresuelo. J. Benedid, Fernando, 24 y 26. Josefa Fradera, E. Comas, Entenza, 24, principal. A. Chinaud, Tallers, 75, 2.º N. Arús, A. Milló, ronda de San Pedro, 41. L. Forts, Flassaders, 26. J. Casimiro, Guardia, 15. Vicente Tort, San Juan de Malta, 59 (San Martín de Provençals). Margarita Peleja, plaza del Borne, 14. Domingo Ragasol, secretario de Caldas de Montbuy, J. Banús Pansas, 5, 2.º J. Borrás, E. Esteve, Diputación, 585, principal. J. Padró, Tarascó, 11, 3.º J. Carriga, Cardenal Casañas, 19. F. Pardiñas, San Juan de Malta, 47 (Clot). J. Llenas, Aribau, 65. E. Martínez, Nuncio, 5 (Madrid). J. M. Solas, Artigues, San Juan, 20. M. Poch, Poniente, 95. M. Parés, Claveguera, 15. J. Cueto, San Pacia, 2, 3.º R. Conde y Puig, Co sejo de Ciento, 232, 5.º Pedro Ferrer, San Ramón, 6, 3.º L. is Prat, ronda de San Pedro, 47. U. catalana, J. Padró, C rders, 11, 3.º J. Strauts, Duque de Tetuán, 4, 3.º (Sans). Federico Telnó, Arjús, 5. José Gurreta, Blasco de Garay, 16. Palmira Pineda, San Pedro, 128 (Pueblo Nuevo). Iulia Pineda, San Pedro. G. Bastón, 37. P. Terrés, Aray, 1. C. Puig, Janquerhs, 2. Manuel M.ª Clare, Fernando VII, 24 y 26. M. Pajolá, Este, 12. J. Cueto, San Pacia, 2, 3.º J. Llorca, carretera de Horta, 14. Agulló, San Olegario, 25, 4.º T. Terull, Magdalena Iler, Cortes, 478. J. Bonafont, Nueva de San Cucufate, 8. Concha Riús, Copons, 70. A. Gelabert, Badia, 5. V. Pérez, Torrete Flores, 46. Antonieta Decabo, J. Pérez, Bonaire, 1, 3.º F. Decabo, Torrete de las Flores, 46. Dolores Clapera, Cerdeña, 72, 2.º Amalia Pérez, Rech, 20. Luis Durán, plaza de la Constitución, 7 (Esparraguera). N. Ferrer, Santa Clara, 21. José Ferrer, Santa Clara, 21. N. rret, cédula 105 902. Dolores Castellón, Amalia, 26. Mariano Castellón, Amalia, 26. 5.º A. Zanini, Santa Madrona, 1. C. Batllori, Fruta, 5. A. García, Riera de San Miguel, 11. P. García, Riera de San Miguel, 11, 5.º V. Carreras, Poniente, 55. J. Hernández, Esmeralda, 20 (Gracia). Agustín Figueras, plaza de la Constitución, 34. Bañolas) A. Morera, Concordia, 15. (Clot). J. Monsó, Esparteria, 4, 2.º J. Colomina, Sicilia, 111. Isidro Tolmo, Bailén, 102. C. Mulé, Muntaner, 121, 1.º Shafont Ulenski, Muntaner, 121. S. d'Intratta, Elena Zannini y D. Zannini, Santa Madrona, 1. 2.º G. Miron, Cortes, 498, 1.º F. Mingali, Flassaders, 34. Concha Andreu, Cierera, 8. Rosalía Fisá, Cortes, 478, 1.º, 2.º Mónica, María, Roberta y Jacinta Artigas, Consejo de Ciento, 215, 1.º, 2.º Alfredo T. Castañe, Esmeralda, 26 (Gracia). S. Adriés, Torrete Vidalet, 81 (Gracia). Jaime P. J. Blason, Escudillers, 6. D. Quintana, Tallers, 48 bis, 3.º José Tres, Luna, 18, tda. A. Novellas, Culebra, 30. Francisco Fioses Ortiz, San Olegario, 15, 4.º, 2.º Andrés Cobos, Valldoncella, número 40, 4.º, 1.º y José Roigé, Riera de San Miguel, 15, tda.

Entre dichos señores será distribuido por partes iguales el premio de 50 pesetas.

Al rompecabezas con premio de libros: Matilde Tomé, «Una Catalana», Francisco Carré, S. Fernández, Centro Republicano (Manresa), A. Morera, Angel Monmaneu, «Siul», «Narref», Felipe Parcinas, Pedro Ferrer y Llauro, José Bonafont, Juan Benedid, J. Borrás, Pablo Torres, Vicente Font, Nick Cartró 1.º, Nick Cartró 2.º, A. B., José Torruella (Manresa), «Mero de can Serrano», «Soma», Antonio Agulló, Luis Sánchez y «Un sargento por sport».

A la letra numérica: María Torrens, Luis Puig, Juan Antonés, «Una Catalana», Francisco Carré, Juan Stoessel, S. Fernández, Vicente Fort, «Un sargento por sport» y «Un droguero de Sans».

Al logogrifo numérico: María Torrens, Jacinto Puig, Juan Antonés, «Una Catalana», «Soma» y «Un droguero de Sans».

Al jerooglífico: Josefa Balasch, «Una Catalana», Luis Puig, Juan Antonés, Jacinto Puig y Tomás Riudoms.

Al rombo: Josefa Balasch, A. B., «Una Catalana», Francisco Carré, S. Fernández, Enrique Garrell (Granollers), Luis Puig, Tomás Riudoms y Juan Antonés.

Al quebradero modernista: María Torrens, A. B., Jacinto Puig y Tomás Riudoms.

ANUNCIOS

AUMENTO rápido del apetito y asimilación y peso del cuerpo.

HISTOGENICO PUIG JOFRE

POTENTÍSIMO Y EFICAZ

Venta en farmacias.

JARABE VERDÚ Demulcente, cura Herpetismo, Escrofulismo; Llagas, piernas, garganta; Eczemas; Granos; Caspa. — Escudillers, 22, Barcelona

base para favorecer el trabajo intelectual y curar la neurastenia, impotencia, debilidad del corazón y depresión del sistema nervioso, el

VINO VITAL AMARGÓS

Poderoso reparador y estimulante de las fuerzas físicas e intelectuales

EL VINO VITAL AMARGÓS transforma la extenuación en vigor, la debilidad en fuerza y la anemia en riqueza de saugo. El gran abatimiento y la penosa tristeza que sienten los neurasténicos desaparecen como por encanto tomando el VINO VITAL AMARGÓS — Farmacia del DR. AMARGÓS, Plaza Sta. Ana, 9

PÍDASE PARA CURAR LAS ENFERMEDADES NERVIOSAS ELIXIR POLIBROMURADO AMARGÓS

QUE CALMA, REGULARIZA Y FORTIFICA LOS NERVIOS
UNIVERSALMENTE RECOMENDADO POR LOS MÉDICOS MÁS EMINENTES

Su acción es rápida y maravillosa en la EPILEPSIA (mal de Sant Pau), COREA (baile de San Vito), HISTERISMO, INSOMNIO, CONVULSIONES, VERTIGOS, JAQUECA (migraña), COQUELUCHE (catarro de los niños), PALPITACIONES DEL CORAZON, TEMBLORES, DELIRIO, DESVANECIMIENTOS, PERDIDA DE LA MEMORIA, AGITACION NOCTURNA y toda clase de Accidentes nerviosos.

Farmacia del Dr. AMARGÓS, PLAZA DE SANTA ANA, 9.

AGENCIA
DE
POMPAS FÚNEBRES

LA COSMOPOLITA

Ronda Universidad, 31, y Aribau, 17.--Teléfonos 2,490 y 2,480

Servicio especial para el traslado de cadáveres y restos á todas partes de España y del Extranjero

La Cosmopolita es la Agencia funeraria que más barato trabaja de Barcelona.

Pedid directamente antes que á otra las tarifas de esta casa; son las más económicas.

SERVICIO PERMANENTE

NOTA: La Cosmopolita no está adherida á ningún trust.

DESCONFIAR

DE IMITACIONES

El citrato de Magnesia Bishop es una bebida refrescante que puede tomarse con perfecta seguridad durante todo el año. Además de ser agradable como bebida matutina, obra con suavidad sobre el vientre y la piel. Se recomienda especialmente para personas delicadas y niños.



El citrato de Magnesia Granulado Efervescente de Bishop, originalmente inventado por ALBERT BISHOP, es la única preparación pura entre las de su clase. No hay ningún sustituto «tan bueno». Póngase especial cuidado en exigir que cada frasco lleve el nombre y las señas de ALBERT BISHOP, 48, Spelman Street, London.

En Farmacias. — Desconfiar de imitaciones

MAGNESIA

DE BISHOP

DOLOR

reumático, inflamatorio y nervioso, se logra su curación completa, tomando el tan renombrado **DUVAL**, que con tan feliz éxito vende la conocida farmacia Martínez; Centro calle de Robador (esquina San Rafael, 2).

EL DILUVIO



- ¿Ha caído alguno en esta prueba, Lolita?
- Un húsar.
- ¿Al saltar un obstáculo?
- No; en un bar de la Rambla, después de una cena.